



«LOS hombres pasan, pero las obras quedan»

El arquitecto Mario Rocasermeño, el director ejecutivo de Rocasermeño Arquitectos, hace honor a su apellido al demostrar con proyectos que es posible encontrar el balance entre funcionalidad, ecología, identidad nacional, dignidad humana y arte.

Por: Mariana Pinto (texto).

Hace cuarenta y cinco años nació la firma Rocasermeño y del Valle, integrada por dos arquitectos guatemaltecos visionarios, quienes dejaron huella en el paisaje urbano, con obras legendarias de vivienda, recreativas, educativas y religiosas. Con el ejemplo en casa, Mario se apasionó por este mundo desde que era niño y, al momento de llegar a la universidad, decidió seguir la vocación e integrarse a la firma entre 1996 y 1997. El ahora experto en arquitectura del paisaje y acabados especiales, se ha diferenciado en la forma por promover la mayor eficiencia, tanto en aspectos de diseño, como de construcción. «Más que buscar

proponer proyectos que sean solo impactantes o llamativos, nos importa mucho ofrecer soluciones arquitectónicas integrales», comenta el director ejecutivo.

Dentro del portafolio de la firma, se encuentran proyectos de recreación, de arquitectura del paisaje, viviendas sociales y para vacaciones, entre otros.

Empecemos por lo básico, para usted ¿qué es la arquitectura?

Es la habilidad de diseñar una solución para cualquier tipo de reto o proyecto sin importar su dimensión o envergadura. Resulta de combinar los aspectos de distribución de los espacios estructurales y de instalaciones con naturaleza, economía, estética y arte.

¿Cuál es la importancia de plantear obras con soluciones integrales?

Porque no importa que sea solo un proyecto emblemático, también debe enaltecer la dignidad humana e integrarse al contexto donde está ubicado. Además, debe responder a las necesidades del cliente con soluciones artísticas, pero económicamente viables.

¿Qué sería una edificación sin arte?

Sería como ir vestido sin tener esos accesorios finales que detallan a la obra. Los toques finales que hacen que se vista un espacio. Sin ellos, se sienten espacios fríos, muy despersonalizados de la vida humana.

El tema ecológico es uno de sus pilares, ¿cierto?

A partir de 1996, aproximadamente, la ecología ha estado en nuestra agenda. Desde entonces, buscamos desarrollar nuestra arquitectura en un medio en el que creemos el menor impacto hacia el ambiente y, por consecuencia, hacia las personas. Así que incorporamos tecnologías de aprovechamiento de recursos naturales como el sol, para calentar agua y dar energía positiva a los tableros eléctricos. De igual forma, somos muy conscientes de la infiltración del agua de regreso al subsuelo, así que aplicamos el tratamiento de aguas negras para rehusarla, por ejemplo, en riego de jardines.

¿Esta tendencia se aplica en el resto de firmas nacionales?

Desde hace unos diez años se ha visto una respuesta más fuerte de la gente a tener conciencia con este tema. Y, en los últimos cinco años, diría que ya se habla de tecnologías apropiadas para el apro-



vechamiento de recursos. Sin embargo, en el país, aunque iniciativas privadas y gubernamentales ya están tomando en cuenta que los niveles de deforestación y el consumo de recursos hídricos siguen siendo bastante fuertes, hacen falta más esfuerzos.

¿Hoy practica o se guía bajo algún estilo arquitectónico específico?

Me identifico bastante con Guatemala, y con su esencia de rasgos españoles, pero hoy propongo un estilo llamada «fusión». Este emplea rasgos identitarios nacionales con elementos inspirados en la arquitectura moderna, para acompañar el es-

tilo de vida contemporáneo, tecnológico y simple con espacios sobrios y flexibles. Sin embargo, para proyectos recreativos y deportivos, existe la tendencia a trabajar mucha tematización para expresar conceptos.

La inspiración de sus diseños provienen de...

La naturaleza y las formas sinuosas. Estas me llaman mucho más la atención que los ángulos muy rectos. Pero también es interesante combinar ambas formas y estilos dentro de la arquitectura, para que la obra se integre al paisaje y no se sienta invasiva.

Para usted, ¿cuáles son los desarrollos más impresionantes que existen en Guatemala y el mundo?

Como ejemplo a seguir, todo el desarrollo de Orlando, por ser un proyecto que inicia con un componente recreativo y después necesita en paralelo de hotelería, comida, actividades nocturnas, etc. Al hablar de obras, todas las de los padres de la arquitectura moderna —como Le Corbusier y Ludwig Mies van der Rohe—, me cautivan y siempre son inspiración. De nacionales, las edificaciones del arquitecto Jorge Montes son un ejemplo, por resaltar la identidad del país incorporando la arquitectura y arte. Finalmente, como desarrollo de proyectos ecológicos, África es un territorio referente de cómo se pueden edificar infraestructuras de alto impacto económico y bajo impacto ecológico.

UN LEGADO DE CUARENTA Y CINCO AÑOS

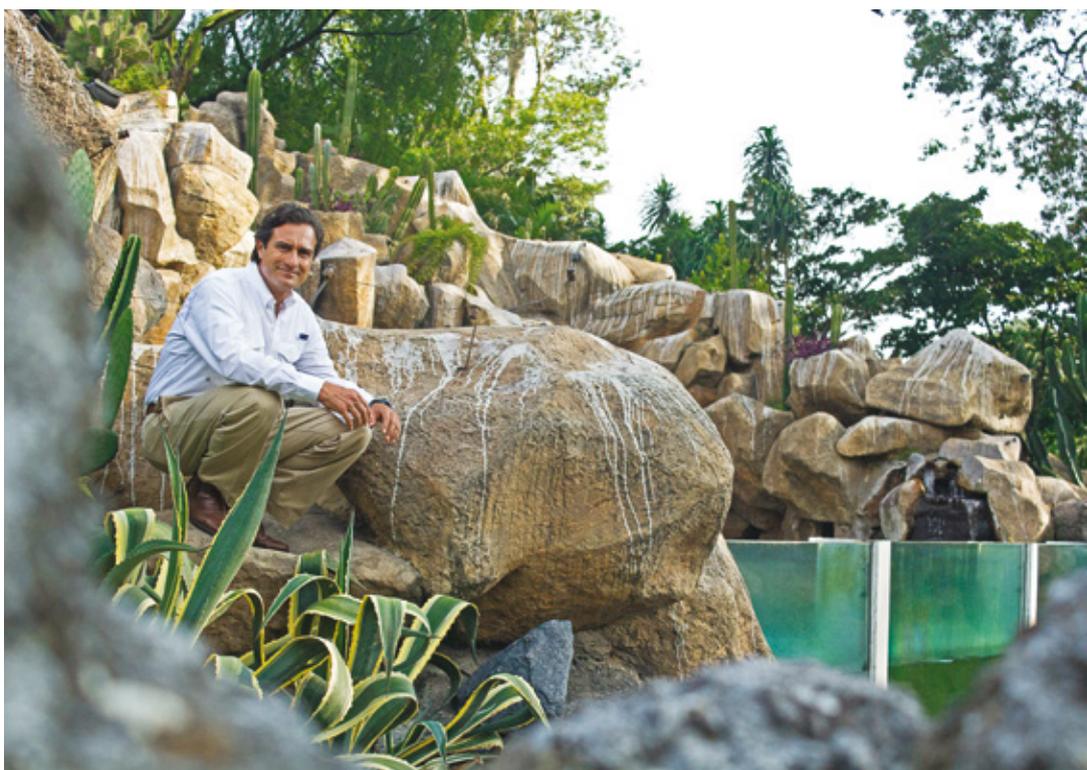
A nivel de arquitectura y urbanización del país, la firma ha influenciado en un amplio espectro de proyectos en diversas áreas: soluciones de vivienda, espacios recreativos con componentes sociales, arquitectura del paisaje, rescate de espacios públicos, entre otros. Además, el grupo ha puesto en la agenda el rescate de museos, con iniciativas como el Museo del Mundo Maya, presentado hace algunos años; así como remodelaciones para la alcaldía municipal, tales como el área del Hipódromo del Norte y planificaciones para el sector de la Simeón Cañas.

«La capacidad de retener a la gente dentro de un parque aumenta conforme se mejora la infraestructura y servicios dentro del espacio. Y, obviamente, al quedarse hay necesidades de consumo que se aprovechan para el sostenimiento interno del proyecto». Arquitecto Mario Rocasermeño.

¿Cuáles son los proyectos más relevantes que ha realizado la firma?

De la primera etapa, después del terremoto, la firma se incorporó a trabajar los primeros bocetos, ideas y soluciones para el Instituto de Recreación de los Trabajadores de la Empresa Privada (Irtra) de Petapa. Más adelante, se plantearon las ideas para desarrollar el Estadio La Pedrera, en la cantera de Cementos Progreso, una

obra que rescató un área no utilizable con espíritu deportivo y social. Otros proyectos en los que ha participado son Hacienda Nueva Country Club; parte del parque Las Ninfas, en Amatitlán, el cual rescata la playa pública y el muelle principal; y el balneario de Atatupa, en Jutiapa. Entre las remodelaciones, se puede mencionar las del Irtra de Retalhuleu y el Zoológico La Aurora.



UN SECTOR POR EXPLORAR

El arquitecto Rocasermeño considera que, en Guatemala, el desarrollo turístico se ve truncado por factores como economía, seguridad y mala infraestructura. Pero analiza que si se le apuesta a fortalecer esta industria bajo proyectos con miras sostenibles y ecológicas, el ingreso de capital en las regiones beneficiaría fuertemente a la economía nacional y, además, promovería la preservación de áreas naturales.



¿Por qué el interés de aportar al área de desarrollos recreativos?

Porque creemos que hay mucho por hacer. Y de las cosas que más nos agradan de este tipo de proyectos es que realmente van dirigidos a enaltecer la dignidad de la persona humana; no se hacen distinciones de clases sociales, se impulsa el valor a las personas y a respetar espacios colectivos.

¿Cuáles son los principales desafíos que identifica en estos proyectos?

Van desde aprender cómo se maneja un diseño de arquitectura recreativa, que tiene mucho que ver con el manejo de personas, investigar y plasmar distintos tipos de arquitectura para aplicarla a diferentes espacios, hasta capacitar a mano de obra guatemalteca para lograr trabajos artísticos de calidad internacional.

Cuando se desarrollan proyectos recreativos, ¿cómo se busca impactar en la gente?

En los parques recreativos del Irtura de Retalhuleu, siempre hubo la intención de plasmar a las culturas que más habían influenciado a la guatemalteca. Al entrar a Xetulul, la intención es transportar al visitante al centro capitalino, con La Plaza Mayor, la estación de trenes, las iglesias; después, pasa al interior del país. Para honrar a la cultura maya, encuentra el templo del Gran Jaguar, una obra magnífica. En el resto del parque se hace una visita a España, Italia, Alemania, Suiza y Francia, a través de

los íconos y estilos más predominantes de sus ciudades. Por otro lado, en Xocomil, el sentido era agradecer a la cultura maya, al reconocer los orígenes identitarios de varios países del área.

Y en la remodelación del Zoológico La Aurora, ¿qué experiencia se buscó regalarles a los visitantes?

Básicamente, se consiguió darle a las personas un parque verde dentro de la Ciudad de Guatemala, en donde además de recrearse, es posible aprender de flora, principalmente local, y fauna global. Está dividido en tres áreas —África, Asia y bosques tropicales—, marcadas con una arquitectura tematizada y más natural. Este proyecto tiene un sentido muy educativo, porque se tiene la conciencia de que la mayoría de visitantes son niños de escuelas públicas; no obstante, también se ven muchos padres de familia con sus hijos, así como invitados a convenciones o fiestas en áreas como la Casa de Té.

BOSQUEIOS A FUTURO

Espacios para deporte y recreación, vivienda digna, recuperación de espacios, desarrollo de reservas naturales... nada está fuera del espectro que Mario Rocasermeño aspira a dejar como legado al país, esto es solo un esbozo de lo que sueña.

¿Persigue algún gran propósito como profesional?

Sí. El dejar la idea de que en Guatemala se

pueden hacer obras que den un ejemplo al mundo, por el respeto y cuidado de los recursos. Aspiramos a que todas nuestras obras lleguen a ser verdes de corazón, conscientes del cuidado de la naturaleza.

¿Qué otros espacios públicos le gustaría realizar en los próximos años?

Todo lo que tiene que ver con proyectos de deporte y recreación, seguramente. Sería interesante ver el tema de aprovechamiento de barrancos en la Ciudad de Guatemala, para convertirlos en parques ecológicos con actividades atractivas. También nos llama mucho la atención el apoyo al desarrollo del área maya, como el sector de El Mirador, en Petén, y proyectos en la costa pacífica. Además, queremos aportar a la vivienda guatemalteca.

¿Qué tipo de vivienda?

Queremos incursionar en una dirigida a la clase media del interior de Guatemala, porque observamos que, a pesar de que hay muchos proyectos de urbanización destinados a que la gente compre sus tierras, hay una escasez de opciones dignas. Es decir, no dan soluciones de vivienda reales.

Y, si no tuviera limitaciones de dinero y de requerimientos, ¿qué crearía?

Me gustaría generar red de hotelería en reservas naturales privadas, pegadas a reservas naturales públicas, complementada con una infraestructura vial y aeroportuaria.